



## MÚSICA Y BARRO

Este Madrid habrá podido ser en otros tiempos el pueblo de pan y toros, yo no digo que no, porque no digo que no a nada que tenga un poco de carácter histórico; pero que ahora, en la actualidad, en estos solemnes momentos en que vivimos, el pueblo de Madrid será de música y barro, de eso respondo yo.

Eso del pan y de los toros, ya es arcaico, es decir, que son cosas del arca, están mandadas guardar; con esto de que hay que comer el pan duro los domingos y con el acuerdo de los ganaderos asociados en defensa de Miura, la panadería y la tauromaquia han sufrido un ru-



do golpe y los madrileños nos vemos obligados a cambiar de aliciones, aunque sufra grave detrimento la memoria de nuestro amadísimo y nunca bien ponderado D. Fernando VII, el del paletot y las carambolas á huevo, en cuyo glorioso reinado nos fué concedido el honroso lema ó divisa; más bien divisa.

Algo contribuirá á la total extinción del lema la próxima creación de la tahona reguladora, por su carácter municipal, aunque *tahona reguladora* no quiere decir que se coma el pan blando todos los días de la semana.

En cambio la creación de la banda municipal, nos pueda amenizar los domingos y fiestas de guardar con las mejores piezas de su supuesto escogido repertorio.

La creación de la banda municipal es un hecho. Así lo han conseguido 32 señores asociados contra 23. Por nueve votos vamos á tener una banda que nos quite las penas.

El Erario municipal tiene pocos ingresos y muchas atenciones; pero hay que reconocer que la banda de música era una necesidad pública ineludible y su creación punto esencial, porque la urbanización se puede ir haciendo poco á poco.

Con los veinte ó treinta mil duros que vendrá á costar la bandita entre sueldos, uniformes é instrumental, había para pavimentar bien

unas cuantas calles y hacer otras obras que tendiesen á la comodidad y al aseo de los contribuyentes, porque entre ir por una calle sin barro y oír un pasacalle bien tocado, con barro hasta las rodillas, que les den el pasacalle á la mayoría de los asociados.

Yo no tenía el gusto de conocer á ninguno de los graves señores que forman la Junta Municipal de Asociados, y una sola votación me ha bastado para conocer á 32 de un golpe, á los del grupo de votantes en pró de la misma.

¡Vaya unos hombres con buen gusto!

Si me dejaran á mí otorgarles la recompensa que merecen por su labor, les dedicaba á venir á NUEVO MUNDO (calle de Larra, núm. 8, tienen ustedes su casa) tres ó cuatro veces al día, en tiempo de lluvias, para que vieran claramente la falta que hace la música en relación á la falta que hace pavimentar algunas calles.

Precisamente si yo sigo con algún interés los progresos de la aviación, es porque tengo la esperanza de poder venir á la redacción en

globo ú en aeroplano, y sin posar en la calle ni la mirada para que no se me llenen las cejas de cascarrias.

Cuando tengo que atravesar los más inmundos barrios para venir á cumplir con este penoso deber de escribir y me acuerdo de que han destinado á música una cantidad suficiente para comprar las minas de asfalto en Elorza-Maeztu, no tengo más remedio que elevar una dulce mirada al firmamento para recomendar



á Nuestro Señor que no abandone á estos administradores locales.

Hay veces que me pongo de barro hasta el tobillo, y al sentarme á escribir digo: ¡buenas voy á poner las cuartillas!

Á los concejales que han votado la creación de la banda, no les deseo mal alguno, ni sería capaz de aplicarles ningún castigo.

¡La misma música me vengará!

Entiendo algo de música y yo sé lo que van á sufrir los concejales oyendo á su banda en el periodo de formación y ensayos.

Primero que una banda se pone de acuerdo, aunque todos los elementos que la compongan sean de primera, es cosa de echar á correr.

Este periodo se le cargarán íntegro los concejales fundadores, y cuando ya se vaya afinando y sea una banda *escuchable*, entonces es cuando ellos tienen que irse, dejando el encanto íntegro para que le disfruten sus sucesores.

Y entonces será cuando se ahogarán en barro sin que haya un fagot que les amenice la agonía.

Va verán, ya, lo que es gastarse en cornettes el dinero que se debía emplear en asfalto, mangas de riego y escobas.

¡Ya sabrán lo que es confundir un barrendero con un músico!

FÉLIX MÉNDEZ

DIBUJOS DE KARIKATO